

AA-90

# ONZA, TIGRE Y LEON



REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



MARZO -- 1943

No. 45

## HECHOS HISTORICOS

# EL CONGRESO DE PANAMA



Desde el año de 1826 el Libertador había iniciado la convocatoria de un Congreso que debía constituirse en Panamá, y después de la Batalla de Ayacucho, invitó oficialmente a todas las naciones de América a enviar sus representantes al Istmo, donde habría de tratarse sobre una Confederación de naciones americanas, fijando a la vez los puntos del Derecho Público entre los Estados confederados.



El 22 de junio de 1826 se instaló dicho Congreso; pero los Estados Unidos del Norte aunque asistieron con sus representantes, no tomaron parte en las deliberaciones, y los diputados argentinos rechazaron toda idea de confederación.



Por lo tanto, no pasaron de “meros consejos” las disposiciones del Congreso de Panamá, que hubo de disolverse sin llenar las aspiraciones de Bolívar.

Sin embargo, la iniciativa del Libertador brilla hoy cristalizándose en todos los Congresos interamericanos que se celebran en el Continente.

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO  
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

N° 45

CARACAS, MARZO DE 1943

AÑO 5

## S U M A R I O

### HISTORIA PARA JOVENES

QUIEN FUE BOLIVAR . . . . . 2

### PLANTAS CURIOSAS

EL BEJUCO DE AGUA . . . . . 5

### HABITANTES DE NUESTROS RIOS

EL MANATI . . . . . 6

### CUENTOS POPULARES

EL INFORTUNIO . . . . . 8

### MUNDOS EXTRAÑOS

EL PLANETA MERCURIO . . . . . 11

### LOS NIÑOS COLABORAN

LA MARIPOSA Y EL PAJARITO . . . . . 12



HISTORIA PARA JOVENES

# QUIEN FUE BOLIVAR

Extracto de un capítulo del libro "Vida Ejemplar de Simón Bolívar", por el Dr. Santiago Key Ayala; obra que llena admirablemente el fin para que ha sido destinada y que, escrita en lenguaje sencillo y correctísimo, dedica el autor "a los "jóvenes más jóvenes" de Venezuela... a los que tocan el momento de la consolidación de la personalidad, a los que representan mejor el prototipo de la Juventud".



**E** stán ya cerca de cumplirse tres siglos del descubrimiento de Venezuela cuando en la ciudad de Caracas, en 1783, nace Simón Bolívar. La familia Bolívar goza de consideración en la colonia. Antepasados suyos han prestado servicios a la tierra nativa y alcanzado favores y mercedes de la corte de España.

Simón Bolívar queda huérfano de padre y madre en su infancia. Se le nombran tutores. Recibe lecciones de los mejores maestros. Se le adiestra para desempeñar papel análogo a los de sus antecesores. Nada anuncia que ha nacido un hombre extraordinario. No es posible imaginar la misión que ha de cumplir el joven Simón Bolívar.

A los dieciséis años se le envía a Madrid. Allí por sus relaciones de familia, por su categoría social, entra en contacto con la Corte. Se enamora de una niña madrileña emparentada con familias de Venezuela. Se les considera demasiado jóvenes para casarse. Porfía, vence. Obtiene el permiso para el matrimonio. Lo realiza. Emprende con su esposa el regreso a Venezuela. Se promete años de una felicidad tranquila.

Su mujer enferma a los pocos meses, y muere. Bolívar jura no volver a casarse. Torna a Europa, inquieto, desazonado. Busca alivio a su desesperación. Entre tanto, su carácter se va consolidando, su pensamiento se amplía. Están despuntando en él las grandes cualidades que lo harán inmortal. Está ya en sazón para las grandes ideas. Su maestro, Simón Rodríguez, asiste complacido a esa aurora de una gran vida. Un día en Roma, maestro y discípulo van al Monte Sacro a jurar consagrarse a la obra de emancipar la América.

Vuelto a Venezuela, Bolívar parece dedicarse al cuidado de sus intereses. No del todo. Está en comunicación con otros jóvenes a quienes seduce también la idea de emancipar su patria.

El tiempo transcurre. Han fracasado tentativas como la de Gual y España y la de Miranda.

Entre tanto, en Europa, los acontecimientos derivados de la Revolución Francesa, la aparición de Bonaparte en el escenario Imperial trastornan a los pueblos.

Por un golpe imprevisto se apodera Napoleón del trono de España y asienta en él a su propio hermano, José Bonaparte. España se subleva contra el usurpador. Se constituyen Juntas de gobierno que invocan el nombre del soberano depuesto y prisionero. Bonaparte y las Juntas españolas solicitan el reconocimiento de las provincias españolas de América, las colonias, para sus respectivas autoridades. El pueblo de Caracas obliga al Capitán General a proclamar como soberano legítimo a Fernando VII. Los criollos quieren más. Proclaman que las provincias ultramarinas tienen el mismo derecho que las peninsulares a constituir Juntas propias para mantener la obediencia al Soberano legítimo.

El 19 de abril de 1810 logran sus planes con el auxilio de las fuerzas armadas mandadas por venezolanos. Constituyen Junta, detienen y expulsan a las autoridades españolas. Se dan un gobierno autónomo



en realidad mientras proclaman como soberano legítimo a Fernando VII. Introducen reformas políticas, adoptan doctrinas avanzadas. Innovan en la política comercial de España. La revolución está en marcha.

Bolívar es de los conjurados. En su casa del Guaire se han reunido con frecuencia y han planteado proyectos.

El nuevo gobierno considera indispensable asegurarse apoyo exterior. Se envía una misión a Londres con el fin de solicitar el apoyo de Inglaterra. Bolívar va con López Méndez y Andrés Bello. No obtienen todo lo que desean, pero dejan establecidos vínculos que más tarde ejercerán su acción. Bolívar aprovecha la ida a Londres para atraer al viejo revolucionario Miranda, en quien está personificada la idea de la Independencia.

Se ha convocado un congreso de las provincias para resolver asuntos de interés público.

Se crea la Sociedad Patriótica, que promueve medidas revolucionarias. Bolívar es de los oradores exaltados. La Sociedad pide al Congreso que declare la independencia. Bolívar es de los que defienden la demanda con verbo elocuente. El 5 de julio de 1811, el Congreso declara a Venezuela independiente de todo poder que no emane de ella misma.

Los partidarios de España y del rey reaccionan contra el partido revolucionario. El país se divide entre realistas y patriotas. Comienza la guerra civil, larga, porfiada, devastadora. Es la guerra de independencia.

Bolívar se alista como otros tantos jóvenes patriotas. Los realistas obtienen algunas ventajas. La situación de los patriotas se agrava tremendamente por las consecuencias materiales y morales del terremoto de 1812. Es entonces cuando Bolívar en las ruinas del templo de San Jacinto profiere el extraordinario apóstrofe: "Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca".

En la prosecución de la guerra, Miranda confía a Bolívar la plaza y el castillo de Puer'o Cabello. Un oficial traidor entrega la fortaleza a los realistas. Bolívar defiende como puede la plaza, de los fuegos del castillo. Su tropa acaba por desbandarse y la plaza queda en poder del enemigo. Desesperado, Bolívar comunica la noticia a Miranda. El Generalísimo dice: "Venezuela está herida en el corazón".

Traidores insinúan a Miranda la infeliz idea de capitular con el jefe realista. El Generalísimo, creyendo salvar a Venezuela de la venganza enemiga, accede a la capitulación, que en general es reprobada por los patriotas.

(Pasa a la Pág. 16)

## PLANTAS CURIOSAS

# EL BEJUCO DE AGUA

Existen en las selvas venezolanas numerosas variedades de bejucos que poseen las más diversas propiedades, empléandoseles ya en usos medicinales o en la construcción de casas de palma, pues los hay de tamaño tal y de tan gran resistencia, que con ellos, a manera de cordeles, pueden amarrarse firmemente las maderas que se emplean en las construcciones. Pero entre todos ellos, se encuentra uno sobre manera interesante: se llama Bejuco de Agua, tiene cerca de cinco centímetros de diámetro, es muy blando y extremadamente ju-



goso. Cuando se corta de un tajo, caen de él algunas gotas de agua, y si se desprenden enteramente del tallo principal, entonces la parte separada, puesta verticalmente, descarga una buena cantidad de agua clara, fresca y dulce, que es perfectamente potable. Un trozo de este bejuco, del tamaño de un metro, puede producir hasta un litro de agua. Esta planta es muy útil para los viajeros que se ven obligados a atravesar montañas desprovistas de agua.



## HABITANTES DE NUESTROS RIOS

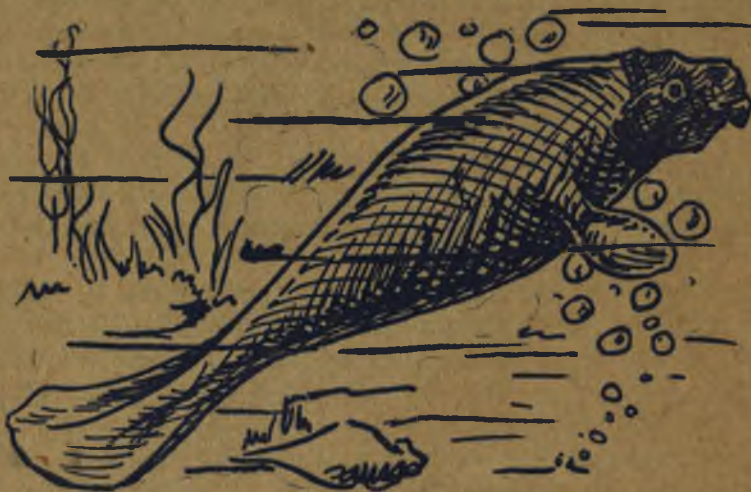
# E L M A N A T I

*Extracto de una descripción, por el barón de Humboldt*

Los manatíes o lamantinos, que los indios tamanacos llaman *apcha*, y los otomacos, *avia*, abundan mucho en el Orinoco, más abajo de las cataratas, en el río Meta y en el Apure, donde todos los años cogen gran cantidad de ellos.

No se encuentran vestigios de uñas en la cara externa ni en el borde de las aletas de estos cetáceos herbívoros. Dichas aletas son completamente lisas; mas, aparecen pequeños rudimentos de uñas en la tercera falange cuando se levanta la piel.

En estos ríos el manatí alcanza generalmente una longitud de tres a cuatro metros, llegando a pesar de doscientos cincuenta a cuatrocientos kilogramos.



En un ejemplar de tres metros de largo, pescado en el Orinoco, el labio superior rebasaba al inferior en diez centímetros. Está cubierto de una piel muy fina y sirve de trompa o de sonda para explorar los cuerpos alrededor del animal. El interior de la boca, que tiene un calor sensible en los manatíes recientemente sacrificados, presenta una conformación muy particular. La lengua es casi inmóvil; mas, por delante de ella hay en cada mandíbula un rodete carnoso y una concavidad tapizada por una piel durísima, los cuales se encajan recíprocamente. Estos animales arrancan tal cantidad de gramíneas que, corrientemente su estómago, dividido en varias cavidades, se encuentra completamente lleno de hierbas.



Abriendo el manatí por el lomo, sorprende la magnitud, la forma y la posición de sus pulmones, que tienen células muy anchas y se asemejan a inmensas vejigas natatorias. Tienen un largo de un metro, y llenos de aire, adquieren un volumen de más de quince mil centímetros cúbicos. Admira ver que con depósitos de aire tan considerables salga tan a menudo el manatí a la superficie del agua para respirar. Su carne, que se asemeja más a la de cerdo que a la de vaca, es muy gustosa, ignorándose por qué algunos dicen que es malsana. Los indios guamos y otomacos son muy aficionados a ella y se dedican particularmente a la pesca de este cetáceo.

Consérvase la carne salada y secada al sol todo un año; y como este mamífero es considerado como pescado, es muy solicitado durante la cuaresma.

La vida del lamantino es singularmente dura; ántanle, pues, luego de haberle arponeado, pero no le matan sino después de haberlo transportado en la piragua. Esta maniobra se ejecuta a menudo, cuando es muy grande, en medio del río, llenando la piragua hasta los dos tercios de su borda de agua, deslizándola bajo el animal, y achicándola con una calabaza. Es de lo más fácil la pesca al fin de las grandes inundaciones en que el pez ha podido pasar de los grandes ríos a las lagunas y pantanos circundantes, y cuando las aguas disminuyen rápidamente.

La grasa del animal conocida con el nombre de *manteca de manatí*, se la emplea para el encendido de lámparas y también en la preparación de los alimentos. No tiene el olor fétido del aceite de ballena o de otros cetáceos sopladores.

El cuero del manatí, que tiene más de pu'gada y media de grueso, se corta en tiras, y reemp'aza en los llanos las cuerdas, como lo hacen las bandas de cuero de res. Metido en el agua tiene el inconveniente de sufrir una ligera putrefacción. De él se fabrican látigos, siendo sinónimas esta voz y la de manatí.



## E L L I N F O R

**D**os campesinos hermanos, uno pobre y el otro rico, vivían en un pequeño pueblecito.

El rico se trasladó a la ciudad y se hizo construir una gran casa, donde se estableció a vivir, haciéndose, en poco tiempo, de muchas amistades.

Allá en su pueblo, el pobre y su familia no tenían a veces ni para comer. El infeliz trabajaba de la mañana a la noche y lo que ganaba para nada alcanzaba.

Un día dijo a su mujer:

—Iré a la ciudad y pediré a mi hermano que me preste ayuda.

Fué casa del hermano rico:

—¡Oh, hermano mío! Ayúdame en mi desgracia; mi mujer y mis hijos están sin comer y se mueren de hambre.

—Si trabajas en mi casa durante esta semana te ayudaré —respondió el rico.

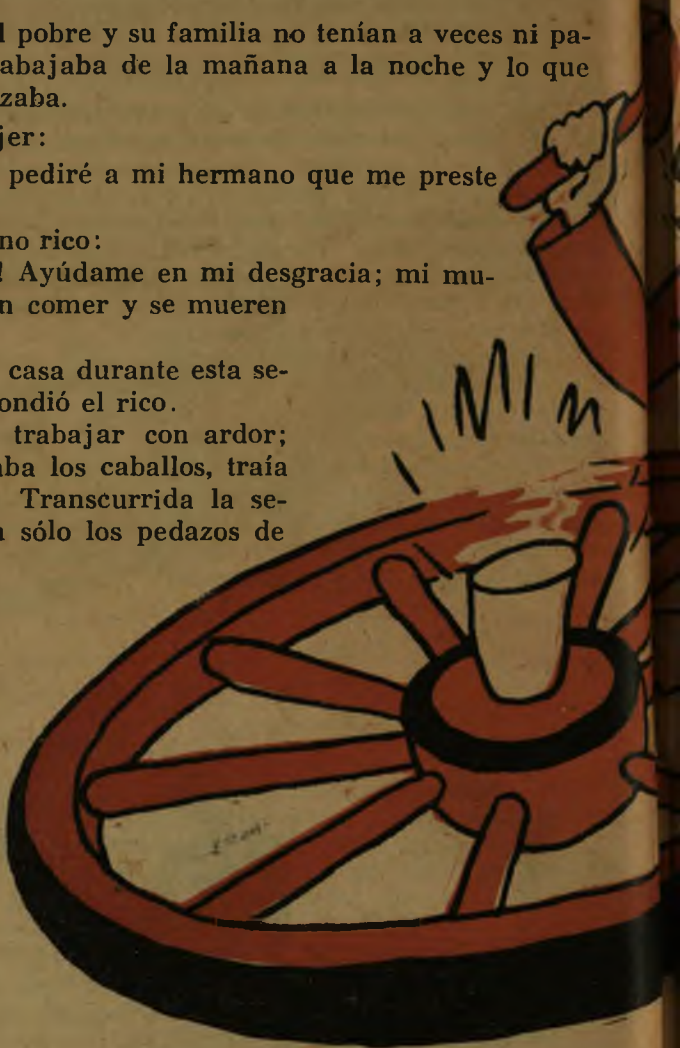
El pobre se puso a trabajar con ardor; limpiaba el patio, cuidaba los caballos, traía agua y partía la leña. Transcurrida la semana, el rico le dió tan sólo los pedazos de pan que pudieron caer en su sombrero, diciéndole:

—Ese es el pago que puedo darte por tu trabajo.

—Gracias, respondió el pobre, e hizo ademán de marcharse; pero el hermano le detuvo diciéndole:

—Espera. Ven mañana a visitarme y trae contigo a tu mujer, porque mañana es el día de mi santo.

—¿Cómo quieres que venga? Vendrán a verte comerciantes que visten ricos trajes y fino calzado, mientras que yo sólo llevo viejas alpargatas y este traje raído.





## R T U N I O

—No importa! Ven; eres mi hermano y habrá sitio también para tí.

El pobre volvió a su casa, entregó a su mujer los trozos de pan que había ganado y le dijo:

—Oye, mujer, mi hermano nos ha convidado para mañana que es día de su santo.

—Muy bien. Iremos.

Por la mañana se levantaron y se fueron a la ciudad. Llegaron a casa del rico, le felicitaron y se sentaron en un banco. Había mucha gente notable sentada a la mesa, y el dueño atendía a todos con amabilidad; pero de su hermano y de su cuñada no hacía caso ninguno.

ni les ofrecía nada de comer.

Los dos permanecían sentados en un rincón, viendo cómo comían y bebían los demás.

Al fin, terminó el festín; los convidados se

levantaron de la mesa y dieron las gracias a los dueños de la casa. Entonces el pobre se levantó también del banco e hizo a su hermano una respetuosa reverencia.

Todos se dirigieron a sus casas hablando y riendo con la alegría del que ha comido bien y bebido mejor. El pobre se fué también, y mientras caminaba dijo a su mujer:

—Vamos a reírnos nosotros también.

—¡Qué estúpido eres! La gente ríe porque ha comido bien y bebido mucho. ¿Por qué vas a estar tú alegre?

—De todos modos fingiré que estoy contento, porque hemos presenciado el festín de mi hermano y me da vergüenza por él el ir callado. Si me ven reír, los demás creerán que yo también he comido y bebido.



—Pues ríe tú si quieres, yo de ningún modo lo haré —dijo la mujer con malos modos.

El campesino rió y se puso a cantar una canción. Le pareció oír que otra voz acompañaba a la suya y, dejando de cantar, preguntó a su mujer:

—¿Eras tú la que me acompañaba cantando con una vocecita aguda?

—Ni siquiera he pensado en hacerlo.

—Pues, ¿quién podrá ser?

—No sé —contestó la mujer. Empieza otra vez, yo escucharé.

Se puso a cantar de nuevo, y aunque cantaba él solo, se oían dos voces; entonces se paró y exclamó:

—¿Quién es el que me acompaña en mi canto?

La voz contestó:

—Soy yo: el Infortunio.

—Pues bien, Infortunio, vente con nosotros.

—Vamos, mi amo; ya no me separaré de ti nunca.

Llegaron a casa y el Infortunio le propuso irse los dos a la pulpería a echarse un trago. El campesino le contestó:

—No tengo dinero, amigo.

—¡Oh, tonto! ¿Para qué necesitas dinero? ¿No tienes un saco de cobija? ¿Para qué te sirve? Pronto vendrá el verano y no lo necesitarás. Vamos a la pulpería y allí lo venderemos.

El campesino y el Infortunio se fueron a la pulpería y dejaron allí el saco de cobija.

Al día siguiente el Infortunio tenía dolor de cabeza; empezó a quejarse, y otra vez pidió al campesino que le llevase a beber a la pulpería.

—No tengo dinero, le contestó el pobre hombre.

—Pero, ¿para qué necesitamos dinero? Lleva la carreta y será bastante.

El campesino no tuvo más remedio que obedecer al Infortunio. Cogió la carreta, la llevó a la pulpería, allí la vendieron, y se gastaron todo el dinero y se emborracharon ambos.

A la mañana siguiente el Infortunio se quejó aún más, pidiendo, al que llamaba su amo, una copita de aguardiente; el desgraciado campesino tuvo que vender su arado.

Aun no había pasado un mes cuando se encontró sin muebles, sin sus aperos de labranza y hasta sin su propia choza; todo lo había vendido y el dinero se lo había gastado en beber con el Infortunio. Este era insaciable y se pegó a él otra vez, diciéndole:

—Vámonos a la pulpería.

(Pasa a la Pág. 12)



## EL PLANETA MERCURIO

**M**ercurio, el más pequeño de los ocho planetas principales es, de todos ellos, el más cercano al sol, encontrándose solo a cincuenta y ocho millones de kilómetros de él. Siempre está bañado, confundido podríamos decir, entre los destellos del astro del día, por lo que con la mayor facilidad se sustrae a las observaciones astronómicas.

Mercurio se precipita por los espacios celestes a una velocidad vertiginosa. Kepler ha demostrado que, al recorrer su órbita elíptica, un planeta va tanto más de prisa cuanto más cerca se encuentre del sol y Mercurio puede ser de ello la primera prueba. Es en efecto, el que detenta el record de las velocidades planetarias con sus cuarenta



y seis kilómetros por segundo, y no emplea más que ochenta y ocho días en completar su revolución en torno al sol, volviendo al punto de partida. Por consiguiente, el año es en Mercurio de tres meses escasos de duración.

Visto desde este planeta, el sol ofrecería una superficie siete veces más grande que su disco visto desde la tierra, y en ciertas épocas, Mercurio se acerca más aún a la ardiente hoguera, hasta el punto de

(Pasa a la Pág. 15)

LOS NIÑOS COLABORAN

## LA MARIPOSA Y EL PAJARITO

Una mariposa, cansada de volar, cayó al agua; la perseguía un pajarito. Al momento un pececito salió y, ¡aquí!, la apresó. El pajarito se fué a su nido y le gó muy triste, diciendo que había perdido su cacería. Entonces su mamá le dijo:



—Triste debe estar la mamá de la mariposita. Figúrate que tú, por huir de una lechuza que te persiguiera, fueras a caer entre la boca de un zorro.

JOSE BENIGNO VILORIA

(8 años)

Escuela Federal N° 1400.—El Boquerón,  
Estado Trujillo.

---

## E L I N F O R T U N I O

(Viene de la Pág. 10)

—¡Oh, no!, Infortunio. ¿No ves que ya no me queda nada que vender?

—¿Cómo que no tienes nada? Tu mujer posee dos vestidos; con uno tiene bastante. Podemos vender el otro.

El pobre cogió el vestido de su mujer, lo vendió, gastándose todo el dinero con el Infortunio, y después pensó así:

—“Ahora sí que no tengo nada: ni muebles, ni casa, ni vestidos”.

Por la mañana, el Infortunio despertó, y viendo que su amo ya no tenía nada que vender, le dijo:

—Ve a casa de tu vecino y pídele un carro con un par de bueyes.

El campesino se dirigió a casa de su vecino y le dijo:

—Préstame tu carreta y un par de bueyes por hoy y trabajaré después para ti una semana.



—¿Y para qué los necesitas?

—Tengo que ir al bosque a coger leña.

—Bien, llévatelos; pero no los cargues demasiado.

—¡Dios me guarde de hacerlo!

Condujo los bueyes a su casa, se sentó en el carro con el Infortunio y se dirigió al campo.

—Oye, amo —le preguntó el Infortunio—: ¿conoces un sitio donde hay una gran piedra?

—Ya lo creo que la conozco.

—Pues si lo conoces lleva el carro directamente allí.

Llegado al sitio indicado se pararon y bajaron a tierra. El Infortunio indicó al campesino que levantase la piedra; éste lo hizo así y vieron que debajo de ella había una cavidad llena de monedas de oro.

—¿Qué es lo que miras ahí parado?, le gritó el Infortunio. Cárgalo pronto en el carro.

El campesino se puso a trabajar y llenó el carro de oro, sacando del hoyo hasta la última moneda.

Viendo que la cavidad quedaba vacía, dijo al Infortunio:

—Mira, Infortunio, me parece que allí ha quedado aún dinero.

El Infortunio se inclinó para ver mejor y dijo:

—¿Dónde? Yo no lo veo.

—Allí en un rincón brilla algo.

—Pues yo no veo nada.

—Baja al fondo y verás.

El Infortunio bajó al hoyo, y apenas estuvo allí, el campesino dejó caer la piedra exclamando:

—¡Ahí estás mejor, porque si te llevo conmigo me harás gastar todo el dinero!

El campesino, una vez llegado a su casa, llenó un cuarto con el dinero, devolvió el carro y los bueyes a su vecino y empezó a meditar sobre el modo de arreglar su vida.

Compró los materiales necesarios, se construyó una magnífica casa y se estableció en ella, llevando una vida mucho mejor que la de su hermano el rico.

Pasado algún tiempo, un día fué a la ciudad a convidar a su hermano y a su cuñada para el día de su santo.

—¿Qué tontería se te ha ocurrido?, le contestó su hermano. No tienes qué comer y quieres celebrar el día de tu santo.

—Verdad es que en otros tiempos no tenía qué comer; pero ahora, gracias a Dios, no tengo menos que tú. Ven a casa y verás.

Al día siguiente, el rico se fué con su mujer a casa de su hermano; al llegar vió con asombro que la choza del pobre se había convertido en

una magnífica casa; ningún comerciante en la ciudad tenía una pa-recida.

El campesino los convidó con suculentas viandas y costosas bebidas. Después de acabada la comida, el rico preguntó a su hermano:

—Díme, por favor, ¿qué has hecho para enriquecerte de ese modo?

El hermano le contó todo. Cómo se había pegado a él el Infortunio; cómo le había hecho gastar todo lo que tenía, hasta el último vestido de su mujer, y cuando ya no le quedaba nada, le había enseñado el sitio donde se hallaba escondido un inmenso tesoro que había recogido, librándose al mismo tiempo de su mal acompañante.

El rico, envidioso de una suerte tan grande, pensó para sus adentros:

—“Me iré al campo, levantaré la piedra y devolveré la libertad al Infortunio para que arruine por completo a mi hermano y no se vanaglorie delante de mí de sus riquezas”.

Envió a su casa a su mujer y él se dirigió al campo. Llegó a la gran piedra, la levantó de un lado y se inclinó para ver lo que había debajo. No tuvo tiempo de observar la profundidad del hoyo, porque el Infortunio saltó fuera y se colocó a caballo sobre su cuello, gritándole:

—¡Quisiste hacerme morir aquí, pero ahora por nada del mundo nos separaremos!

—Escucha, Infortunio. No soy yo —repuso el comerciante— quien te había encerrado en este calabozo.

—Pues si no fuiste tú, ¿quién ha sido?

—Ha sido mi hermano y yo he venido expresamente a libertarte.

—¡Eso son mentiras! Me has engañado ya una vez, pero no me engañarás la segunda.

El Infortunio se agarró al cuello del rico comerciante y éste se lo llevó a su casa. Desde entonces todo empezó a salirle mal. Todas las mañanas el Infortunio empezaba pidiendo una copita de aguardiente, y a fuerza de beber le hizo gastar mucho dinero.

—Esto no puede durar más, decidió el comerciante. Bastante he divertido al Infortunio; ya es tiempo de que me separe de él; ¿pero cómo?

Pensó en ello mucho tiempo, y al fin se le ocurrió una idea. Fué al patio, hizo dos tapones de madera muy dura, cogió una rueda de carreta y metió sólidamente uno de los tapones en el cubo de ella; después se fué a buscar al Infortunio y le dijo:

—Oye, Infortunio, ¿por qué estás siempre acostado?

—¿Y qué quieres que haga?

—Podríamos ir al patio a jugar al escondite.

El Infortunio se puso muy contento, y ambos salieron al patio; el



comerciante se escondió; pero el Infortunio lo encontró en seguida. Cuando le llegó el turno de esconderse, dijo a su amo:

—A mí no me encontrarás tan pronto, porque yo puedo esconderme en cualquier rendija.

—¡A que no!, le contestó el comerciante. ¿No eres capaz de esconderte en el cubo de esta rueda y crees que vas a poder esconderte en una rendija?

—¿Cómo que no puedo entrar en el cubo de la rueda? Verás cómo me escondo.

El Infortunio se introdujo en el cubo de la rueda, y el comerciante, cogiendo el otro tapón de madera, tapó bien con un mazo el lado abierto; luego cogió la rueda y la tiró al río.

El Infortunio se ahogó y el comerciante se volvió a su casa y siguió viviendo como en sus mejores tiempos, estrechando la amistad con su hermano.

---

## EL PLANETA MERCURIO

(Viene de la Pág. 11)

que nuestros termómetros marcarían en él, por lo menos, doscientos cincuenta grados sobre cero.

Sobre un planeta veinte y tres veces más pequeño que el nuestro y sometido a semejante temperatura, todo debe ser diferente a lo que nosotros conocemos.

Nunca el suelo de Mercurio puede haber conocido nuestros ríos ni nuestros océanos, y en la época en que la presencia del agua sobre ese mundo naciente pudiera ser posible, el calor recibido del sol no le permitiría adquirir estado líquido. Permanecería en forma de vapor hasta el momento en que las rocas y los diferentes metales lo grasen absorberla; la atmósfera misma no existe en este mundo, abrasado por los ardores de una caldera terrible. Esos lagos de considerable extensión, que allí miran al sol, y que pudieran confundirse con lagos semejantes a los que existen sobre la tierra, no son sino vastísimos lagos de estaño fundido. ¡Qué paraje más espantoso para seres vivientes!



# QUIEN FUE BOLIVAR

(Viene de la Pág. 4)

En la capitulación queda garantizada la seguridad de los vencidos. Mon'everde, el jefe realista, viola la capitulación. Se impide la salida del territorio a los patriotas que intentan escapar. Bolívar es de éstos. Rumores de traición se alzan contra Miranda. Bolívar es de los que sospechan, injusta pero sinceramente, del Generalísimo. Indignado, se une a los otros, y arresta a Miranda.

Todo queda a merced del triunfador. Iturbe, un español nobilísimo a quien Bolívar guardará gratitud eterna, se interesa por el joven patriota y obtiene el pasaporte que le permita ausentarse.

Bolívar se va a Nueva Granada, donde la Revolución se mantiene entre dificultades, pero firme. En Cartagena publica un manifiesto donde explica las causas de la caída de su patria y alerta a los patriotas para que se salven de iguales errores. El documento atrae la atención general sobre Bolívar.

Crece la importancia del patriota venezolano. Se le confían operaciones militares en las cuales se desempeña con éxito. Bolívar al frente de tropas granadinas invade el territorio de Venezuela, derrota las fuerzas realistas que se le oponen. Se interna en el país. Realiza una campaña brillante, admirable. Traza una línea de sangre que divida a los hombres de América de los de España. Aterra al enemigo. Dicta el más audaz y el más discutido de sus actos. Declara la guerra a muerte. Llega triunfador a Caracas. Restablece la patria.

Sus compatriotas, llenos de asombro y entusiasmo, lo aclaman libertador. Se le da el título que acompañará siempre su nombre y definirá su papel histórico. Libertador, por an'onomasia. Ya no es el joven exaltado que da sus primeros pasos. Se ha revelado como gran político. Se ha revelado como general. Ya es Bolívar. Es el Libertador.







FLORA VENEZOLANA

# EL CHIRIMOYO

(ANONNA CHERIMOLIA)

**E**sta es una planta originaria de la América del Sur, muy común en nuestro país; la fruta que produce se llama chirimoya y es muy apreciada por su agradable sabor. El árbol alcanza una altura hasta de cinco metros; sus ramas son colgantes y están cargadas de numerosas hojas, siempre verdes y provistas por su cara inferior de una suave vellosidad. Las flores del chirimoyo son de pequeño tamaño y de fragancia agradable, de coloración verdosa por la parte exterior y blanquecina hacia el lado interno. La pulpa de la fruta madura es de gusto delicioso y tiene una suave fragancia; en su interior se hallan numerosas semillas de forma oval y de color negruzco. Es una fruta de gran valor alimenticio.

La reproducción del chirimoyo se efectúa, bien por la siembra de la semilla o por injerto. Las plantas logradas en la última forma tardan menos tiempo en producir.



FAUNA VENEZOLANA

## EL CARPINTERO JABADO

(CLORONERPES RUBIGINOSUS)

**E**stos pájaros deben su nombre a la habilidad con que construyen sus nidos, taladrando la madera de los árboles secos. Poseen un cuerpo robusto recubierto de plumaje de vistosos colores; en la cabeza llevan listas negras y rojas sobre un fondo amarillento; las plumas de las alas y la cola son de color pardo oscuro, y el pecho y parte del cuello, son listados menudamente de blanco y negro a lo ancho del cuerpo. Las patas son oscuras y terminan en cuatro dedos, armados de fuertes y corvas uñas que permiten al animal agarrarse y trepar por los troncos. La cola, cuyas plumas son toscas y duras, es también un elemento de locomoción que sirve de apoyo al carpintero, ayudándose con ella para subir por los árboles.

Estos pájaros son muy útiles al hombre, pues destruyen gran cantidad de insectos y larvas perjudiciales que se refugian y se desarrollan entre las rendijas de los troncos secos.